IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

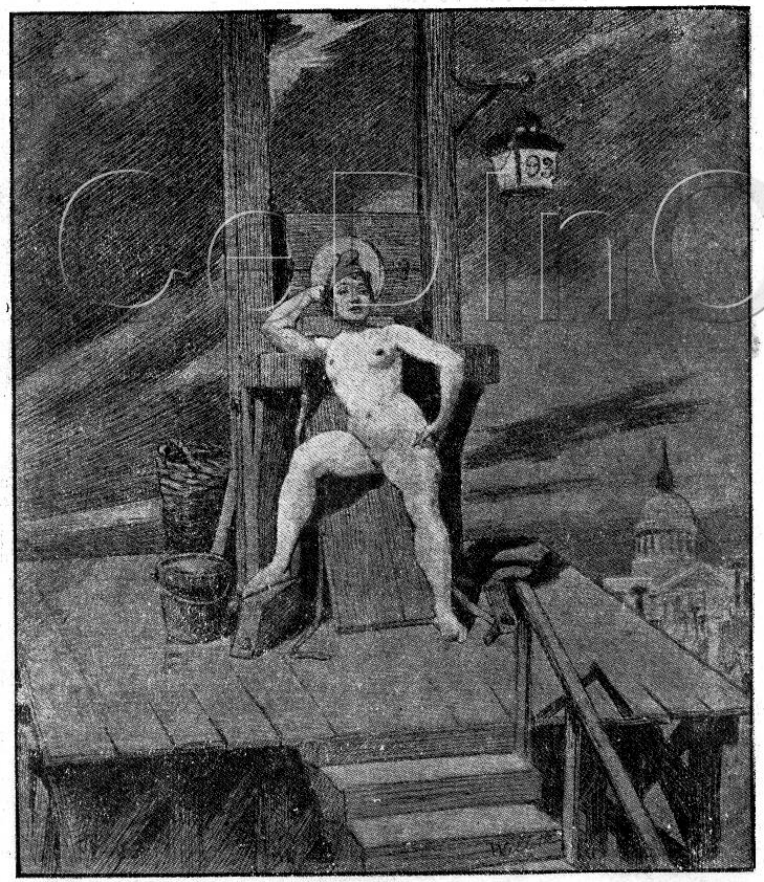
Oficinas: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año III — BUENOS AIRES, 27 DE MAYO DE 1911 — Número 50

Ironistas modernos - A. WILLETTE

LA DEMOCRACIA



— Soy la Santa Democracia: espero á mis amantes.

IDEAS Y FIGURAS • ---NUMEROS APARECIDOS

Número Anuncio — «Las Horcas Florecidas». Dib. de Enrique Sachetti. Texto de Alberto Ghiraldo.

Núm. 1. — «La trata de blancas». Dib. de Juan Hohmann. Texto de Alberto Ghiraldo. — (A).

Núm. 2. — «Los guardianes del orden». Dib. de Eduardo A. Holmberg. Texto de Roberto J. Payró.

Núm. 3. — «El café». Dib. de S. Tolmo. Texto de Eduardo A. Holmberg.

Núm. 4. — «Patriotas de hoy». Dib. de José M. Cao. Texto de Eduardo Talero.

Núm. 5. — «Anatole France». Dib. de Juan Alonso. Texto de Ruy de Lugo-Viña.

Núm. 6. — «Símbolos». Dib. de Faustino Brughetti. Texto de Juan Mas y Pí. (A).

Núm. 7. — «Crímenes y castigos». Dib. de *F.* Valloton. Texto de Paul Adan.

Núm. 8. — «Milongas clásicas». Texto de Almafuerte. Dib. de Faustino Brughetti.

Núm. 9. — «La sombra negra». Dib. de Augusto Mas y Pí. Texto de Juan Luis Ferrarotti.

Núm. 10. — «Guerra á la guerra». Texto de Alberto Ghiraldo. Dib. de Grau Jouan.

Núm. 11. — «Las mujeres de Gibson». Dib. de Gibson. Texto de Ruy de Lugo-Viña.

Núm. 12. — «En la feria». Dib. de A. Boveri. Texto de José de Maturana.

Núm. 13. — «Exposición L. Piqué». Dib. de J. Guarro. Texto de Juan Mas y Pí.

Núm. 14. — «La Zagala». Texto de Eduardo Talero. Dib. de J. Guarro.

Núm. 15. — «Tipos de Teatro». Dib. de Enrique Sachetti. Texto de Luis Rasi.

Núm. 16. — «Los Maestros: Goya». Dib. de Goya. Texto de Vicente Medina.

Núm. 17. — «El crímen legal. Francisco Ferrer». Rep. fotográficas. Texto de Alberto Ghiraldo. (A.)

Núm. 18. — «Encuesta Ferrer». Texto de Arata, Piquet, Schiaffino, Mas y Pí Rodó E. de Vedia, Monteavaro, Magnasco Cao, Lastra, Ancizar, Villafañe, Sondereguer, Serrano Clavero, García Velloso, Bernard, Ricci Banchs, Gilimón, Soussens, Ortíz, Chiloteguy, Fernández, Gómez, Giusti Gerchunoff, Monferran López de Gomara Montagne, Urien Queirolo, Oliver, Sagarna, Maturana, Dickmann Alicia Moreau, del Mazo, Loizaga, Radaelli, Barcos, Cruz Ghio, Camba Walter Perkins Calou, Bayon Herrera, García Márquez, Mathus, Cortés, Carulla, Cuadrado, Bianchi Robatto, Locascio, Icaza, Salis, Ferreyra, Andoin, Ruíz López, Pozuelo, Calzada, Montiel y Ghiraldo.

Núm. 19. — «Las alegrías de la muerte». Dibujo de Alfredo Rethel.

Núm. 20. — «La huelga. Chicago 1886-1909». Dib. de A. Bosco. Texto de José Marti.

Núm. 21. — «Los Maestros: Leonardo da Vinci». Dib. de Leonardo. Texto de Merejkowky.

Núm. 22. — «Los poemas humildes». Texto de Max Jara. Prólogo de Ruy de Lugo-Viña. Dib. de Juan Hohmann.

Núm. 23. — «El estado de sitio en la Argentina». Texto de Alberto Ghiraldo. Agustín de Vedia, Osvaldo Magnasco, M. A. Montes de Oca, Victorino de la Plaza, Benjamín Villafañe y Leoncio Lasso de la Vega.

Núm. 24. — «Apuntes». Dib. de Mateo Alonso. Texto de varios.

Núm. 25. — «Ferrer y la Escuela Moderna». Texto de Francisco Vázquez Cores.

Núm. 26. — «Ley de Residencia». Comentarios de Barcos Palacios, Frugoni, Montagne, Lugo-Viña, Rodríguez Larreta, Salis y Ghiraldo.

Núm. 27. — «Gabriel D'Annunzio». Texto de F. T. Marinetti.

Núm. 28. — «Ultimos Cantos». Texto de Carlos Ortíz.

Núm. 29. — «Divagaciones Románticas». Texto de Julio Herrera y Reissig. Prólogo de Juan Mas y Pí.

Núm. 30. — «El Poema de las Mieses». Texto de Carlos Ortíz. Pórtico de Alberto Ghiraldo.

Núm. 31. — «Oraciones». Texto de Santiago Rusiñol. Dib. de Bacaria.

Núm. 32. — «Jardín Novelesco». Texto de Ramón del Valle Inclán. Prólogo de A. Nicasio Pajares.

Núm. 33. — «La Huelga General». Texto de Aristide Briand. Dib de Juan Hohmann.

Núm. 34. — «Madre Anarquía». Texto de Alberto Ghiraldo.

Núm. 35. — «El anarquismo según sus más ilustres representantes». Godwin, Proudhon, Stirner, Bakounin, Kropotkin y Tolstoy. Prólogo de Pablo Eltbacher.

Núm. 36. — «El pasado vuelve». Texto de Eduardo Zamacois.

Núm. 37. — «Las trajedias de la vida vulgar». Texto de Juan Mas y Pí.

Núm. 38. — «El Terror Argentino». Texto de Rafael Barret y Alberto Ghiraldo.

Núm. 39. — «Cartas de un flojo». Texto de Florencio Sánche.z

Núm. 40. — «Patriotismo y Gobierno». Texto de León Tolstoy.

Núm. 41. — «Las Milicias de Jesús». Texto de José de San Martín. Ilust. de Carrére.

Núm. 42. — «La Anarquía ante los Tribunales». Texto de Pedro Gori.

Núm. 43. — «Ensayo acerca de la idea de igualdad». Texto de Armando Vasseur.

Núm. 44. — «La inquisición en América». Texto de Domingo Faustino Sarmiento. Escul. de Torcuato Tasso.

Núm. 45. — «Entre el pueblo». Poesías de Federico A. Gutierrez. Prólogo de Julio R. Bárcos.

Núm. 46. — «Sin Patria» Escenas de la realidad, en dos actos y un intermedio en verso, por Pedro Gori.

Núm. 47. — «La Selva Florida». Poemas de Victor Domingo Silva. Prólogo de Ruy de Lugo-Viña.

Núm. 48. — «La Argentina». «Balance social de un pueblo». Texto de Alberto Ghiraldo. Dibuj. de Alonso.

Núm. 49. — «Ideas y Figuras. «Su segundo aniversario». Texto de Ghiraldo, Silva, Maturana, Bayon Herrera, Carulla, Bárcos, Márquez, Cruz Ghio, Córdoba, Moreno, Luben y Lugo-Viña.

Estos números están en venta en la administración de IDEAS Y FIGURAS Sarmiento 2021, al precio de 0.30 el ejemplar. Se remitirán libre de porte á cualquier punto de la república.

AÑO III. Buenos Aires, 27 Mayo de 1911 Núm. 50

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS: SARMIENTO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Habla Willette

Los negros hablan inglés
y los ingleses en negro.
OLIVIER PAIN.

Y yo, Pierrot, me contentaré con escribir en negro, para hacerme comprender mejor de esos cerebros demasiado civilizados para alcanzar el significado de mis dibujos. — «Pero, no; no se le comprende á usted porque es usted demasiado oscuro. ¡Qué diablo, en arte no se puede hacer literatura!» Así gritan esas damas y caballeros para los cuales un periódico ilustrado es un pasatiempo para el café ó para el consultorio del dentista. Y es así como las caligrafías insubstanciales é insignificantes de muchos habían hecho olvidar la importancia de ciertos grandes artistas.

¿Creéis que si hubiera perdurado el recuerdo del horrible crimen que tan bien reflejó Daumier en su estampa «L'affaire de la rue Transnonain», el señor Thiers habría llegado á la presidencia de Francia y hubiese recomenzado nuevos crímenes semejantes en todas las calles de París?

Toda esa buena gente que durante una semana se fatiga y pierde el tiempo contando los granos de maíz encerrados en una botella, ó buscando á quién pertenecen tales ojos ó tal naríz, ¿por qué no ha de perder cinco minutos de atención ó de estudio en descubrir el sentido de un dibujo «pensado»?

A los ocho años yo era la vergüenza de mi familia porque no sabía leer. Diéronme estampas de Epinal, con la esperanza de que el deseo de comprender su sentido me forzaría á deletrear las leyendas... Pero... yo comprendía perfectamente sin el auxilio del texto.

Recuerdo que mi alegría fué inmensa cuando, jovencito, ó más bien, «gamin» de Montmartre, comprendí toda la belleza literaria que Alberto Durero puso en su «Melancolía».

Y, últimamente, no alcanzando el sentido de una leyenda escrita en español, comprendí en toda su intensidad una soberbia plancha grabada por Goya, hecha ciertamente en un momento de abandono. Un genio robusto y generoso arranca del suelo una losa sepulcral debajo de la cual descubre un montón de pobres seres miserables que permanecen hundidos en el fango. «¡Y no quieren salir!», dice la leyenda. El buen genio se fatiga... la piedra caerá para siempre sobre esos infelices obstinados.

Comprendiendo semejantes obras es como yo veo mi propio progreso.

Y ahora permitidme, lectores míos, que aproveche de esta ocasión para indicar cómo procedo yo á la combinación de mis dibujos.

Willette por Willette

Tomemos, si lo quieren así, uno de los más conocidos, la Santa Democracia; Soy la Santa Democracia: espero á mis amantes», ese mismo dibujo que tanto el público como la justicia han confundido con la pornografía.

Habiéndoseme dado el tema de simbolizar la Democracia, yo no había de representarla, como es de suponer, bajo el aspecto de una mujer en la tímida postura de una ninfa. La Democracia del 93, robusta mujerona que acaba de soltar, como una obrera ó una campesina, un pesado fardo... el de la Realeza, sólo puede tener una postura, gallarda, atrevida, y no son los hijos de los descamisados los que deben avergonzarse de ello.

«Yo soy la Democracia, yo soy la diosa Kalí... corred á traerme la ofrenda de vuestra sangre, bravos muchachos que me habéis cortejado!... Ven, pues, á mi lecho de justicia, oh Fabre de Eglantine... tú no irás al bosque,... los laureles están cortados,... abraza la belleza que te presento: Luison, como he llamado á la guillotina! Sube, pues, Danton,... y tú también, Camilo! Y vosotros todos, los del magnífico coro de los Girondinos! Y tú, mi bello Saint Just, y tú, sobre todos, Maximiliano... ingrato, que pretendías robarme tu último suspiro!... Ah, cruel Carlota, sé maldita por haberme arrebatado á Marat, mi predilecto! Con qué alegría le hubiesen estrechado mis rojos brazos! Yo soy la Santa Democracia, yo soy una hembra de placer y mi amor sólo cuesta la cabeza!...»

Sí, señoras y señores, todo esto dice mi dibujo, por más que en él no vean ustedes más que pornografía...

A. WILLETTE.

Diario de un espectador

El periódico de Ghiraldo

El periódico de Ghiraldo tiene ya dos años de vida. ¿Conocen ustedes este periódico? Se llama «Ideas y Figuras»; está muy bien impreso y suele estar bien escrito. Respecto á la publicación, unas veces lo hace formalmente en el día de su fecha y otras una semana ó dos meses más tarde.

Tiene que ser así, sin embargo, y por tal razón yo no le llamo nunca gravemente con su título, sino que para nombrarlo, aludo al director. Ghiraldo es un maravilloso poeta, en el sentido heróico de la palabra; poeta de aquellos cuya capacidad consistía en condensar dentro de sus corazones los dolores populares y alzar ante el pueblo su poesía como una bandera ó como una fórmula: pastores de pueblos, salvadores á los cuales el pueblo, como supremo galardón de triunfo, ponía en condiciones de proporcionarles una victoria.

Ghiraldo, en otro tiempo, hubiera hablado á los hombres desde la falda de una montaña, con la dulce ilusión de hacerlos mejores ó de darles una más amplia felicidad. Actualmente convengamos en que esto sería un poco ridículo y por ende nada eficaz. Todavía hay quien se sube á una mesa en la plaza pública, mas nadie tan osado que haga esto si no sabe gritar. Y Ghiraldo, hombre de anatemas, á veces — no lo niego — es más frecuentemente persona de dulzura y de amargura. El quisiera hablar, pero en voz baja, persuasiva y pródiga, que hiriese lenta y blandamente y quedase germinando poco á poco; quisiera que su palabra fuese, para las multitudes de su amor, como un río de leche que atraviesa de pronto la desolación de un campo sediento...

Y por eso, en estos años nuestros y en este Buenos Aires, tiene un periódico, una revista.

Una revista aparentemente arbitraria y en el fondo muy lógica. Yo no sé si Ghiraldo ha leído á Roberty; pero si no ha hecho tal ha presentido á este hombre. Según Roberty, en cada principio, siempre es el cúmulo de verdades aprendidas á lo cual llamamos ciencia; después, del conocimiento viene el explicarlo, labor repartida por igual entre la filosofía y la religión; luego el arte, que elige, y por virtud de todo esto, la acción, fin hacia el cual camina constantemente el mundo.

La revista de Ghiraldo—hombre de acción—responde admirablemente á este criterio. Así conocida, ya podemos explicarnos el porqué tras un número todo de versos, venga un número de feroz crítica social precediendo á otro donde se estudia la labor de un artista ó la obra de un filósofo. Es caótica; pero ya todos los que hemos leído á Fradique Mendes, sabemos cómo no fatalmente la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta, sino que suele aventajarle una curva delirante y loca.

Y tal vez Ghiraldo, con esta línea loca á veces ó por lo menos delirante de su revista, quiera ir, desde el especial conocimiento que tiene del mundo, al fin de re-

CANDOR PRIMAVERAL

— ¿Qué haces tú aquí, amiguito?... Nunca te he visto en la lección de doctrina... ¿Eres de esta localidad?

©Prof. Dr. Carl Benz

dención acaso por él vislumbrado en sus ensueños.

Yo amo extraordinariamente este periódico. Habiéndomelo explicado como atrás queda, y conociendo á Ghiraldo como le conozco, no puede maravillarme que «Ideas y Figuras» haya podido vivir dos años. «Ideas y Figuras» no es un «valor» en el sentido financiero de la palabra, no es de esos periódicos que se heredan, como una finca; no vivirá más de lo que viva Ghiraldo. Pero mientras esto ocurra, en Buenos Aires ó á donde Ghiraldo vaya después que lo deporten, «Ideas y Figuras», con éste ó con otro título, seguirá existiendo.

Y yo, que no veo casi nunca á Ghiraldo, que sólo por azar me acerco hasta su salón de recepciones de la «Brasileña», quiero saludarle desde aquí, en el segundo aniversario de su revista, no con carácter trascendental ninguno, sino con la sencillez con que le enviaría una tarjeta en el día de su santo, si él y yo supiésemos cuando es San Alberto.

EL HIDALGO DE TOR.

(De "El Diario Español" de Bs. As.)

Epístola crítica

La autora de esta epístola es la distinguidísima profesora normal argentina Srta. Francisca Jacques, hija del ilustre Amadeo Jacques, fundador y director de los primeros establecimientos de la instrucción secundaria en el país y hombre de vastas empresas intelectuales.

De la lectura que precede se deduce claramente la noble prosapia espiritual de la autora de esta carta, cuya publicación ha sido confiada á «Mundo Argentino».

Señor Alberto Ghiraldo,

Presente.

Buenos Aires, 6 de Mayo de 1911.

Distinguido Caballero del Ideal:

Usted es «avaro de sus dedicatorias» i yo de mis impresiones porque no sé expresarlas bellamente como ansío; pero ha sido tan supremamente halagüeña para mí la suya, i por ella i por sus libros estoi tan agradecida, que aquí van ellas, escapadas de esta ¿Por qué prohibida? — Con «Germinea» me pluma indigente.

Comienzo á leer «Música prohibida» — parece lícita i santa. ¡Es tan «noble» «el himno del germen i el fruto»!

¿I ese «Día de Enero», esa descripción que da calor en otoño, seguida del poema de vida «la pareja amante», que vive «de sol, de auras, de brisas, de aromas, de quimeras i de incendios»? Eso es música sagrada.

«La voz matinal» me encanta con su claridad i su belleza. Todo el primer acto de «Chantecler», del divino Rostand, está en los primeros versos. Quisiera transcribirlos todos. I el cuadro de esa «alba espléndida», yo, no «artista», pero sí «el que siente», lo he visto con estos ojos que tienen pupila i retina, pero ahora lo veo magnificado, idealizado, con los otros ojos que, sin humor vítreo ni cristalino, ven mejor, ven pensando con admiración cariñosa en aquellos que, desfallecidos, después de larga carrera, van á «caer de rodillas», pero «crean energías sus miembros». ¿Prohibida esta música? ¡Oh, no! Bendita, reconfortante!

Conozco á las de la «carne enjaulada, pensamiento libre» de «Rejas de oro». I no prohibido, moralizador i sacro es el apóstrofe: «¡Triste producto de un orgullo necio!»

A las «Caras» las he visto también en la realidad, pero necesité que me las nombraran para conocerlas. A las de usted, Poeta, las he reconocido sola; con admiración á la de «la pupila azul, serena y noble», con simpatía á la de las «dos rosas»; con lástima á la «tiesa, adusta i dominante»; fraternalmente á la que «peina canas», i que «lleva en el gesto algo que dice que del pesar la imagen la acompaña»; dolorosamente á la que «ríe i hace muecas»; i con serenidad indiferente á la que va sola, «custodiando á la grave caravana».

Cuando al salir de la «Comedie Française», en París, releía cada vez los versos de Musset que están grabados en su estatua, «Rien ne nous rend si grands qu' une grande douleur», ¡quién me hubiera dado la fruición de saber i decir que «uno de los más nobles espíritus de mi tiempo i de mi raza»—que dice San Martín—lo había escrito con más propiedad, con más intensidad, con más fluidez que el poeta de Francia. «¡Que el dolor es la cumbre de las almas excelsas!»

¡Poeta! ¿Por qué blasfemó llamando prohibida á su música? ¿Qué Ligas antialcoholistas, qué dramas de Brieux, qué legisladores autores de proyectos de protección á la niñez, qué Ferris, qué curas, desde sus cátedras, «soi disant» sagradas, han hecho nada en contra del vicio,

— Si la señora no tiene sitio para sus amores legítimos, yo guardaré este en mi baul.

en edificación de las madres, en conmiseración del pobre niño explotado, que hable á las almas como su «Gorrita»?

Sí ¡«Infancia feliz»! Oh, los recuerdos tristes de los que de niños se oían amenazar á cada instante. «Dios te va á castigar». Ha hecho obra santa, Poeta, con sus versos que dicen «Dios es el miedo». Por un niño á quien haya usted logrado que se deje de martirizar con la idea de ese Señor malo i vengativo que anatematizó Hugo, su «Música» será para cantarla en las escuelas del porvenir.

Ay, su canto á Lutecia! Decirle lo que mi alma se lo ha agradecido! «La prosa no basta para decir estas cosas». Cierto! Ciertísimo! Gran verdad! París!

«Cuando te hirió la suerte
en la trágica noche de tu historia,
en estertor profundo
la tierra se agitó, porque al herirte,
herido había el corazón del mundo».

Yo en mi pobre prosa así lo decía, así lo rezaba al pasar por las fortificaciones con huellas prusianas, al mirar el sitio de Versalles que pisó el falsario de Ems, el odioso Bismarck, i ese otro odioso de Moltke, tan hábil para hacer de los hombres máquinas de matar. Así vivía yo también «la vida de su historia»; me «dolían sus heridas», me «supuraban sus llagas»; sus cilicios abrían mis carnes». Tú eres cerebro i eres brazo» gritaba mi alma desde la terraza del Arco de Triunfo de la Estrella. I en la Lutecia de César, ante el Sena cuyo «hielo ha derretido la sangre ardiente de sus héroes»; ante las torres de «Notre Dame», «Les tours au front orné des dentelles de pierres», al subir la escalera misma que subió Hugo, leyendo en todos los muros la palabra griega que significa la fatalidad de la suerte inexorable, el «Avxyxn», que fué la obsesión del Poeta; mirando el campanario donde surgió en su mente el símbolo de la fealdad animal profesando la inconsciente religión de la belleza, el Quasimodo y su antítesis soñada, la Esmeralda, de gracia i de encanto; mirando en fin todo lo que en esa ciudad, «Resumen de Universo» que dice usted... todo lo que en ella fué laboratorio de luces de libertad, de placeres, escenario de santas rebeliones, de triunfos redentores, cuando yo deseaba besar cada piedra, me decía que mi emoción era egoísta, que yo rendía culto, no á la ciudad con cuya «leche fecunda hoi se alimenta la progenie humana», sino i solamente á la que vió nacer á mi padre, á la que lo vió en sus calles con los bolsillos llenos de «La Liberté de Penser» — prohibida por el salteador del 2 de Diciembre — repartiéndola clandestinamente; la que lo vió salir para el destierro. Eso me decía yo: no es esto el homenaje de una alma que se inclina ante la que «lleva el cetro de las almas, encarnación de todas las ideas», sino un simple, inconsciente fenómeno de atavismo. I ahora, usted, con su hermoso «Canto á Lutecia», ennoblece mis impresiones, las legitima, les da realce.

Como usted, cuando yo vivía en un aldea mediterránea, sin libertad i sin recursos, preguntaba á Dios, á Ananké, á Sibila si podría «un día ir á beber en sus castalias», i, como usted, creía en «la fuerza de las cosas». I fuí.

—

De «Triunfos Nuevos».

«Abatirlos? Quizá. Pero es entonces cuando triunfan mejor, porque la muerte es un arma inmortal, arma invencible! El sacrificio es luz que irradia siempre!»

Cuán cierto! Ya vé Ferrer. Triunfa desde los fosos de Montjuich. ¡Qué le digo, por Dios, de ese nuevo Evangelio, de esas bellísimas, buenísimas, fecundísimas «Palabras á Gravoche»! Ay! si las leyeran, si las entendieran esas idiotas que en los hospitales obligan á confesarse á los enfermos, esas damas de beneficencia que van á los tugurios en automóvil á imponer su «caridad, flor de fango», á dar lo que no es suyo» humillando ó restando energías»! Qué le voi á decir de esto? Una sola cosa: que yo también «soi rebelde».

Basta. — Gladstone solía pedir disculpa en el Parlamento cuando hacía un largo discurso, diciendo: «no he tenido tiempo para ser breve». Yo debo decirle: «perdón, no he tenido talento para ser breve.»

Vaya una onda cálida de simpatía por los dolores del cantor de «Fatum», i nada más.

Su «amiga desconocida»,

Francisca JACQUES.

(De "Mundo Argentino", Bs. Aires).

CONCURSO DE BELLEZA

— El primer premio de belleza, es ella... la Muerte.

Julio Herrera y Reissig

Divagaciones y recuerdos

A Teodoro Herrera y Reissig.

«Julio Herrera y Reissig, el pobrecito,—
Dice la última carta de mamá,—
Ha muerto»... Meditemos... Julio ha
Muerto... Duerme el extraño, el infinito

Sueño reparador... El grande Aeda,
El gran poeta que quisimos tantos,
Allá en la Torre, ébrios de sus cantos
Y de sus ojos y su voz de seda,

Ha muerto,—ya hace un mes.
La «Dea Morfina»
(La tuya, Andrés Demarchi) le ha ofrecido
La última sensación... Dobló vencido
Su cabeza magnífica y divina

Y arrebatar dejóse por la «Intrusa»...
(La tuya, Mæterlinck) la fiel, la austera...
—Quietas las ondas junto á la ribera...
—Lloren las Ninfas sobre la pradera...
—Suene, en el bosque, Pán, su cornamusa...

II

Y divaguemos... Julio... Que dantesca
Cabeza... Un solitario... Un inspirado...
En su simple y gentil «huerto cerrado»
Vivió su vida «milunanochesca».

Vivió en su Mundo grande y fabuloso
Que él solo podía ver... Fueron extraños
Dentro, todos los bárbaros y huraños
Mercaderes del Templo...
Era precioso

Su tesoro de ensueños y utopías,
Sus quimeras colmaban un Palacio,
Y llevaba en su testa de topacio
Cien Arabias y mil Alejandrías...

Y aquel su corazón? Era un estío
Para los coagulados corazones.
Y sus ojos, «cargados de visiones»,
(Otras, bellas también, Rubén Darío)

De un azur tan de mar que en sus miradas
Parecían bogar, rumbo á otra ría,
Todas las barcas de la Fantasía
Con sus enormes velas desplegadas.

Qué noble y singular temperamento!
Era grande, era bello y era bueno...
Y no hubo en su vida más veneno
Que el veneno falaz de su talento.

Mas... Siga el divagar... Julio... El Pontífice...
...Y aquella Torre... (oh juventud lejana!)
... Ilusiones... amigos... La manzana
Del «poison» nuevo nos brindó el artífice...

Y allá fuímos á oir su canto de oro
(Diez años han pasado) Mallarmé,
Era Julio... Era joven, tenía fe
Y nosotros, neófitos, en coro

Le amábamos... Recuerdo los amigos,
Illa, Lerena, Schinca, Bétancort...
Todos tenían talento y «sacro ardor»
(Pongo á Durval y Aratta por testigos).

Y es inútil que asorden las matracas,
Aun siento el son de las arpas eólicas...
César Miranda (Letanías Simbólicas)
Allá... Aquí, el pobre Paul (Mujeres Flacas).

Antes Quiroga (Los Arrecifes de
Coral) y antes Picón, gentil amigo,
Y Demarchi pensando «El Enemigo»,
Y Eliseo pensando... yo qué sé...

Y, luego, visitantes forasteros
Vienen de la Argentina, sin heraldo,—
Unas veces — oh júbilo! — Ghiraldo,
Otras veces — paráos! — Ingegnieros...

Y también del Brasil. Ya Bocayuba
El Demóstenes greco-parisino,
Ya Guimaraes, el cantor más fino
Del Orbe entero, desde Holanda á Cuba...

Luego los visitantes «amateurs»
Y no discípulos, como nos, tan sólo...
Carreras, Sánchez, Guaglianone, Vollo...
(Niégase al Templo, hermético, Vasseur).

Y allá, en medio de todos... en un tris
De ser célebre, nuestro buen Rector
De «esa Universidad»,—de pie, el Cantor
Como un Unamuno... de «París».

De pie en medio de Todos... Aun le veo...
A mi recuerdo su silueta asoma...
Y hoy, yo aquí, diplomático, aquí, en Roma.
Y Julio, muerto, allá, en Montevideo...

«Mas no le digo adiós»... (La frase zumba
Por lo banal mi oreja despiadada)
... Cuando llegue la vil «Desnarigada»,
(La tuya, «Chantecler») junto á mi almohada
El me dirá sus versos de ultratumba...

Pablo MINELLI GONZALEZ.

Roma, Abril 20 de 1910.

LAS ESPIGAS

— **Probablemente son para nosotros estas bellas espigas.**

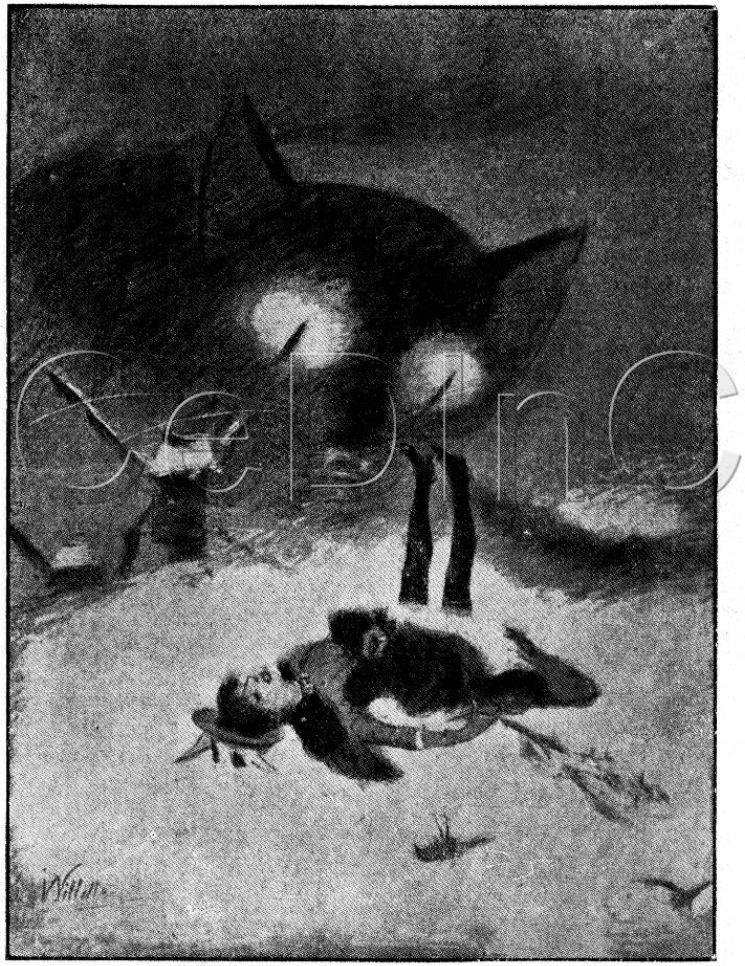
El sentimiento patriótico

En tiempo de Juana de Arco, no existía la palabra patria. Se decía el reino de Francia. Nadie, ni siquiera los legistas, conocía á punto fijo sus límites que cambiaban incesantemente. La diversidad de las leyes y costumbres era infinita y á cada momento ocurrían peleas entre señores. Sin embargo, los hombres sentían en sus corazones amor por el suelo natal y odio hacia el extranjero. Si la guerra de Cien Años no creó el sentimiento nacional, le dió alimento. En su «Quadrilogue invectif», Alain Chartier nos hace ver á la Francia, de fácil reconocimiento por su manto suntuosamente adornado de los emblemas de la nobleza, la clerecía y el tercer estado, pero lamentablemente mancillada y desgarrada, conjurando á las tres órdenes para que no la dejaran perecer: «Después de la fe católica, les dice, Natura os obliga ante todo á la salvación común del país en que habéis nacido y á la defensa de esa señoría bajo la cual Dios os ha hecho nacer y guardado la vida». Y esas no son las máximas tan sólo de un humanista instruído en las virtudes antiguas. Humildes franceses se preciaban de servir al país de su nacimiento. «¿Acaso será el rey arrojado de su reinado y seremos ingleses?», decía en 1428 un guerrero de Lorena. Los sujetos de las Flores de Lis como los del Leopardo se consideraban obligados á la lealtad hacia su legítimo señor. Pero si ocurría algún cambio en perjuicio de la señoría de que formaban parte, aceptaban fácilmente el cambio, ya que una señoría se acrecienta ó se retrae según el poder y la fortuna, el buen derecho ó el buen placer del dueño y que puede ser desmembrada por los matrimonios, donaciones ó herencias, enajenada por medio de contratos. En prueba de regocijo, los habitantes de París alfombraron con hierbas y flores las calles de la ciudad con motivo del tratado de Brétigny que disminuía en mucho la señoría del rey Juan. De hecho, los señores cambiaban su obediencia tanto como fuese necesario. Juvenal de Ursins cuenta en su diario que, cuando la Normandía fué conquistada por los ingleses, se vió á una joven viuda abandonar su tierra con sus tres hijos por no rendir homenaje al rey de ultramar. ¿Cuántos señores normandos renunciaron como ella á colocarse bajo el dominio de los antiguos enemigos del reino? El ejemplo de la fidelidad para con el rey no partía siempre de su familia. El duque de Borbón, en nombre de todos los príncipes de sangre real prisioneros de los ingleses con él, ofreció á Enrique V ir á Francia á tratar la cesión de Harfleur, comprometiéndose, si el Consejo real rechazaba, á reconocerle en calidad de rey de Francia.

Cada cual se preocupaba ante todo de sí mismo. Quien quiera tuviese terreno se debía á su terreno. Su vecino era su enemigo. El burgués sólo conocía su ciudad. El campesino cambiaba de amo sin saberlo. Los tres estados del reino no eran bastante unidos para formar en el sentido moderno de la palabra un Estado.

Poco á poco, el poder real reunió á los franceses; esa reunión se hizo más estrecha á medida que se acrecentaba el poder de reyecía. En los siglos XVI y XVII, ese afán de pensar y obrar en común que forma los grandes pueblos fué muy ardiente en Francia, al menos en las familias que daban oficiales á la Corona, y se comunicó hasta la gente de estado inferior. Rabelais hace figurar á Francisco Villon y al rey de Inglaterra en una historieta tan inflada de vanagloria militar, que un granadero de Napoleón hubiera podido contarla ante un fuego de vivaque, cambiándole el estilo. En el prefacio de su poema «La Poucelle ou la France délivrée», de 1656, Chapelain habla de los momentos en que «la patria, madre común, necesita de todos sus hijos». El viejo poeta se expresa ya como el autor de la «Marsellesa».

No puede negarse que el sentimiento de la patria existiese bajo el antiguo régimen. Lo que le agregó la Revolución, no deja por eso de ser inmenso. Agregó la idea de la unidad nacional y la integridad del territorio. Extendió á todos el derecho de propiedad reservado hasta entonces á un pequeño número, y de esa manera repartió, por así decirlo, la patria entre los ciudadanos. Dando á los aldeanos la facultad de poseer, el nuevo régimen les impuso al mismo tiempo la obligación de defender su propiedad efectiva ó eventual. Tomar armas es una necesidad común á quien quiera adquirir ó haya adquirido tierra. Apenas gozaba el francés de los derechos del hombre y del ciudadano, apenas tenía ó pensaba tener casa propia y terrenos bajo el sol, cuando los ejércitos de la Europa coligada vinieron para «volverlo á la antigua esclavitud». Entonces, el patriota se hizo soldado. Veintitrés años de guerras con la alternativa fatal de las victorias y de las derrotas, afirmaron á nuestros padres en el



—Los pajaritos mueren con las patitas en el aire.

amor de la patria y el odio por el extranjero.

Desde entonces, los progresos industriales han suscitado en unos y otros países rivalidades que cada día se ejercen más ásperamente. Los modos de producción actuales, al multiplicar los antagonismos entre los pueblos, han creado el imperialismo, la expansión colonial y la paz armada.

¡Pero cuántas fuerzas contrarias se ejercitan en esa formidable creación de un nuevo orden de cosas! La gran industria ha dado nacimiento, en todas partes, á una clase nueva que, no poseyendo nada, no teniendo esperanza alguna de poseer, no gozando de ninguna de las necesidades de la vida, ni siquiera de la luz del día, no teme, cual el campesino y el burgués salido de la Revolución, que el enemigo de afuera venga á despojarla, y por falta de riquezas que defender, mira á los pueblos extraños sin terror ni odio. Al propio tiempo, en todos los mercados del mundo se han levantado potencias financieras que, aun cuando afecten á menudo el respeto por las tradiciones añejas, son por su misma función esencialmente destructoras del espíritu patriótico y nacional. El régimen universal del capital ha creado en Francia, y en los demás países, la internacional de los trabajadores y el cosmopolitismo de los financistas.

Hoy, como ha dos mil años, para discernir en el porvenir, hay que considerar no á las empresas de los poderosos de la tierra, sino á los movimientos confusos de las masas laboriosas. Esa paz armada, tan pesada, las naciones no la soportarán indefinidamente. Cada día vemos organizarse la comunidad del trabajo universal.

Creo en la unión futura de los pueblos y la llamo con esa ardiente caridad del género humano que, formada en la conciencia latina en tiempos de Epicteto y de Séneca, y apagada durante tantos siglos por la barbarie europea, se ha encendido nuevamente en los corazones más altamente colocados de las edades modernas. Y en vano se me opondría la objeción de que son esas ilusiones del ensueño y del deseo. El deseo crea la vida y el porvenir se encarga de realizar los ensueños de los filósofos. Pero que desde ya estemos asegurados de una paz que nada perturbará, insensato quien osara pretenderlo. Las terribles rivalidades industriales y comerciales que crecen en derredor nuestro, hacen presentir al contrario futuros conflictos, y nada nos asegura que la Francia no ha de verse algún día envuelta en una conflagración europea ó mundial. Y la obligación en que se halla de proveer á su defensa no acrecienta en poco las dificultades causadas por un orden social profundamente perturbado por la competencia de la producción y el antagonismo de las clases.

Un imperio absoluto se provee de defensores por el miedo; una democracia sólo los asegura á fuerza de beneficios. En la raíz de todas las abnegaciones se halla el miedo ó el interés. Para que el propietario francés defienda heróicamente á la República en el día del peligro, es preciso que se encuentre dichoso en ella ó espere serlo más adelante. ¿Y para qué engañarse? Hoy la suerte del obrero no es mejor en Francia que en Alemania y no tan buena como en Inglaterra y América.

No he podido menos que expresar sobre tan importantes puntos la verdad tal como se me presenta; es una gran satisfacción decir lo que se cree útil y justo.

Anatole FRANCE.

Voces interiores

¡Misericordia divina,
Divina misericordia!
Apiádate de mi sangre,
de mis seniles congojas,
de lo obscuro de mi sér:
divina misericordia!

¡Dame la sangre de Cristo
en la albura de las hostias!:
quiero toda el alma mía
fragmentaria y tenebrosa,
preconcebirla sin mácula
divina misericordia!

¡Quién pudiera redimirse!
Sangrar en lágrimas hondas:
las sus depresiones psíquicas,
las sus pasiones amorfas
¡Y ser el lirio divino
divina misericordia!

Con un fervor de holocausto
bueno de humildad piadosa:
quisiera ser solo el único,
quisiera... quisiera cosas
de tan grandes imposibles
divina misericordia!

Loado sea el milagro...
Loada la santa escoria...
Dame la sangre de Cristo
en la albura de las hostias:

¡Yo quiero transfigurarme
divina misericordia!

JOSÉ M. DE ANGUITA ZEBALLOS.

LOS SEPULTUREROS

— ¿Y nuestra propina?

OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

De venta en la Administración de IDEAS Y FIGURAS

TRIUNFOS NUEVOS — (Versos) Un volúmen de 208 páginas $ 1.00 m/n,
GESTA — (Prosa) Un volùmen de 260 pág. $ 1.00 m/n.
ALMA GAUCHA — (Drama en tres actos) $ 0.50 m/n.
ALAS — (Comedia en un acto) $ 0.50 m/n.

Se atienden pedidos por correo, en la Administración de IDEAS y FIGURAS
Calle Sarmiento 2021, Buenos Aires. Libres de porte

HOTEL Y RESTAURANT DEL NUEVO UNIVERSO

RAMON GÜIMIL

Esta casa se encuentra frente al Puerto Madero. Gran comodidad para familias y hombres solos

Piezas de 1.50, 2 y 3 pesos — **Pensión desde 2 pesos por día**

SAN JUAN 120 AL 126 — BUENOS AIRES

ALBERTO GHIRALDO POR JUAN MÁS Y PI

UN VOLUMEN DE CRITICA

A 0.50 Pedidos á la Administración de IDEAS Y FIGURAS - Sarmiento 2021 - Buenos Aires
Se envia por correo, libre de porte

Administración de IDEAS Y FIGURAS: SARMIENTO 2021-Bs. Aires ----- Número suelto: 20 centavos
Agencia en Montevideo: Zabala 200 A.